

«Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: "No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo y Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre". Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace".»
(Lc. 2, 8-14)

*Bendice, Señor, nuestra mesa de Nochebuena,
que nuestra casa, sea la casa de todos,
que acoja tu palabra de amor y de perdón.*

Danos pan y trabajo, danos fuerza y ternura, para ser personas abiertas y justas, que luchen por un mundo donde haya muchas noches buenas como ésta, en la que hace dos mil años, quisiste hacerte hombre entre nosotros.

Haznos recordar en esta noche que hemos sido hechos para vivir juntos, como hermanos, y no para que haya estómagos vacíos, tampoco para que haya miedos, ni víctimas de las guerras, ni de las injusticias, ni de las drogas.

Haz que tengamos fe para vencer las tentaciones y la desesperanza,

Haznos comprender que nuestros sueños se harán realidad, si trabajamos para conseguirlos.

**Y para ello
necesitamos tu ayuda.**

**Bendice, Señor, esta casa y esta familia,
donde siempre Tú, serás bienvenido.**

AMEN